

EL CONCEPTO “NOMINA AGENTIS” EN EL CRITICÓN (Iª parte, crisis X-XIII) Y SU INTERPRETACIÓN EN LA TRADUCCIÓN RUMANA (c. 1840).

RAISA BOLADO ALUPI
Universidad Internacional Moldavia

I. CONTEXTO HISTÓRICO-CULTURAL DE *EL CRITICÓN* EN RUMANÍA

LA OBRA DE Baltasar Gracián atrajo desde bien pronto el interés de la Europa culta, y la difusión de sus concepciones llegó a fecundar el pensamiento de no pocos escritores europeos universales. En la cultura rumana, se despertó el interés por la obra del genio aragonés en el siglo XVIII, en medio de un proceso más amplio de traducción y recepción de literaturas europeas, en especial de literatura sapiencial, realizado por lo general desde versiones francesas y griegas.

El Criticón fue la punta de lanza de la penetración de la obra de Gracián en la cultura rumana. En opinión de algunos investigadores rumanos, aquella obra fue una de las fuentes de Demetrio Cantemir en su *Istoria ieroglífica (La historia jeroglífica)*, escrita en Constantinopla entre 1703 y 1705, aunque permaneció manuscrita hasta 1883. *La historia jeroglífica*, en mayor medida que *El Criticón*, se puede leer en una clave simbólica, donde se enfrentan los principios del bien y del mal, para terminar extrayendo enseñanzas de carácter moral y político. El metropolitano de Moldavia, Iacov Stamati, fue el primero en apuntar el paralelismo entre las obras de Gracián y Cantemir.

Entre los escritores del cenáculo Junimea de Iasi circulaban las traducciones y las notas críticas del filósofo alemán Arthur Schopenhauer sobre la obra de Gracián. Titu Maiorescu, ilustre crítico literario rumano del siglo XIX, autor de aforismos, en los que domina el espíritu de Schopenhauer y, según G. Calinescu, también el de Gracián, tuvo una gran influencia en la recepción de nuestro autor en Rumanía. G. Calinescu insiste en la comunidad de espíritu entre Gracián, Schopenhauer y Maiorescu, a los que llama “filosofii fericii negative” (“los filósofos de la felicidad

negativa” u “oscura”): “[...] Maiorescu, Schopenhauer si Gracián -spune el - fac parte din aceeasi familie de spirite; mizantropice, epicuree, inclinate de a sistematiza filosofic conditiile vietii in societate”.¹

De singular importancia, a mi juicio, para reconstruir la evolución de la literatura rumana, fue la influencia de Gracián en la obra del ilustre poeta rumano, Mihai Eminescu, sin duda uno de los autores europeos significativos que muestra en sus obras gran interés por la literatura española. En su artículo «*Eminescu si romanul Criticón al lui Baltazar Gracián*», I. Cretu² defiende que M. Eminescu había conocido *El Criticón*, que circulaba ya a finales del siglo XVIII por el territorio rumano, a través de traducciones fragmentarias y de la versión alemana.

En 1882, M. Eminescu publicó en el diario *Timpul*, VII un texto titulado «*O alegorie veche si pururea noua*» (*Una alegoría antigua y eternamente nueva*), que consta de un fragmento de *El Criticón* (III, 4, «*El mundo descifrado*»), que tradujo el poeta desde la versión de Schopenhauer.³ Mihai Moraru, en su libro *De nuptiis Mercurii et Philologiae*,⁴ mediante un análisis amplio de aquel artículo, pone de manifiesto la gran influencia de Gracián en la obra del poeta rumano, destacando el elemento común que caracteriza la relación Gracián-Schopenhauer-Eminescu.

Buena parte de los investigadores rumanos suponen que *El Criticón* se difundió en el territorio rumano a través de ediciones francesas y manuscritos griegos. Haciendo un cotejo filológico, Ariadna-Camariano Cioran⁵ demostró que la primera parte del *Criticón* (manuscrito nº 62), la tercera parte y fragmentos de todas las tres partes (manuscritos nº 1206 y nº 88), fueron traducidas al griego por el mismo traductor, Juan Ralis.⁶

La versión griega de *El Criticón*, contenida en el manuscrito nº 63, que aún no ha sido objeto de una investigación concluyente, es una traducción anónima, y lleva un prólogo amplio, que nos habla del bien y el mal para la vida feliz, y que concluye identificando, como fin de la obra, la demostración de los objetivos en la vida, y la distinción del bien y del mal.

¹ G. Calinescu, “Viata la tara”, en *Vremea*, 13, II, 1944.

² I. Cretu, “Eminescu si romanul Criticon al lui Baltazar Gracián”, *Istorie si Teorie Literara* (Bucuresti), nr. 3-4, (1964), pp. 778-779.

³ Sorin Marculescu, “Gracián en Rumanía”, en VV. AA, *Actas del Congreso sobre las relaciones hispanicas-sureste europeas* (Atenas, 3-6 diciembre 1998), p. 10.

⁴ Mihaia Moraru, *De nuptiis Mercurii et Philologiae*, Bucuresti, 1997.

⁵ Ariadna Camariano-Cifran, Precizari si identificari privind unele traduceri rominesti din greaca (sec. Al XVIII-lea), *Revista de Istorie si Teorie Literara* (Bucuresti), t. 22, nr. 2 (1973), pp. 274-278.

⁶ Marculescu, *op. cit.*, p. 8.

En 1754, en Iasi, capital de Moldavia, Juan Ralis tradujo al griego la primera parte de *El Criticón*, que no fue vertida directamente desde el original español, sino a través de la versión francesa de Guillaume de Maunory, impresa en París en 1696. Esta versión griega de la primera parte de *El Criticón* se supone que sirvió de base a la traducción rumana, que se realizó cuarenta años más tarde. Así, en 1774, bajo el patrocinio del metropolitano Iacov Stamati (1749-1803), apareció con el título *KRITIL WI ANDRONIUS*, también en Iasi, el texto impreso con caracteres cirílicos de la traducción rumana de los primeros nueve capítulos de la primera parte de *El Criticón*. La traducción de las crisis X-XIII se realizó más tarde, y por razones desconocidas no se publicó. Este texto manuscrito representa una copia hecha en 1840 de la versión más antigua, firmado por uno de los copistas Niculae Proca. La caligrafía del texto revela que le han trabajado dos copistas. En la portada del texto, que no es la original, está indicado el título en caracteres latinos, en bronce, *Critil si Andronius*.

La segunda parte de *El Criticón*, que se conserva en el manuscrito número 2740, con el título "*Historia lui Critil si Andronius, tiparita din limba nemteasca in limba romaneasca. Tomul al doile*" ("*La historia de Critilo y Andrenio, impresa del alemán al rumano. Segundo tomo*"), contiene la segunda parte *Juiciosa cortesana filosofía en el otoño de la varonil edad*, con excepción de la crisis cuarta. Se trata de una copia hecha por un tal Ilie Ioan en el mes de mayo de 1827.⁷ Sin embargo, no tenemos ninguna noticia de la traducción al rumano de la tercera parte de *El Criticón*, *En el invierno de la vejez*.

La identificación del autor de las traducciones rumanas resulta especialmente problemática, porque no aparece la firma del traductor, ni en el texto impreso, ni en los manuscritos. Con todo, el cotejo filológico de los textos de distintas traducciones de aquella época, ha llevado a los investigadores rumanos a la conclusión de que el traductor de la primera y de la segunda parte del *Criticón* es Gherasim Clipa (-1826)⁸.

La difusión de *El Criticón* en Rumanía, por tanto, se produjo mediante la influencia de la literatura francesa, neogriega y alemana, a través de una traducción fragmentaria y triple, y como una obra sapiencial y eternamente viva.

⁷ Estos manuscritos se encuentran en la Biblioteca de la Academia Rumana en Bucarest. El manuscrito número 88 contiene una traducción fragmentaria de las tres partes del *Criticón*. El texto impreso se conserva en la Biblioteca Cen-

trala Universitara "M. Eminescu" en Iasi.

⁸ N. A., Ursu, "Traducatorul necunoscut al romanului Critil si Andronius", *Limba Romana* (Bucuresti), XXVI, nr.4 (1977), pp. 351-355.

II. OBJETO DEL TRABAJO

Comparto la opinión de quienes ven en *El Criticón* de Baltasar Gracián una síntesis singular del conceptismo barroco. Y esto no sólo por la maestría con que se despliegan los recursos de la agudeza conceptual en sus alegorías, llenas de expresividad y riqueza plástica, sino también por su excelencia temática.

El carácter alegórico de *El Criticón*, explica la frecuencia con que se nutre de la personificación como figura literaria. Si nos fijamos en el mismo título de la obra, *El Criticón* representa la simbolización personificada de la crítica de la vida humana. Los míticos protagonistas, Critilo y Andrenio, son los agentes que encarnan nuestro vivir y representan la interpretación imaginativa de la naturaleza y de la agudeza de acción. En el texto, encontramos la personificación en los conceptos antropomórficos de las divinidades de la mitología latina, de los elementos de la Naturaleza, en los procesos de simbolización y de alegoría, de juego de palabras. Todos los personajes, que juegan un papel relevante en la obra, son personificaciones, bien de estados, profesiones, funciones y oficios, desempeñados por los hombres en la sociedad de la época, o bien de valores, virtudes, vicios, anhelos, temores, etc., propios del vivir humano.

En este trabajo, me detendré, precisamente, en las personificaciones que encarnan profesiones y oficios, a los que generalmente se denomina *nomina agentis*. El objeto formal de mi trabajo consistirá en realizar un estudio lingüístico de los *nomina agentis* en el texto original de la crisis X-XIII de la primera parte de *El Criticón*,⁹ seguido de un cotejo filológico con la versión rumana,¹⁰ claro está, sin perder de vista la versión francesa de referencia. Realizaré un análisis léxico-gramatical comparativo de los *nomina agentis* seleccionados, tratando de determinar los campos semánticos correspondientes a las distintas lenguas. Cada *nomina agentis* será objeto, así mismo, de un análisis en el que se ponga de manifiesto su función morfo-sintáctica dentro de la frase.

Haré una primera selección de los *nomina agentis*, tomados en sentido amplio, como lo requiere una obra de carácter alegórico, pues incluyo funciones sociales o personificaciones de conceptos morales, que sólo en sentido general y por analogía pueden ser consideradas profesiones. En cada uno de los términos o pasajes seleccionados, recojo el fragmento en bilingüe, disponiendo primero el texto español, luego el texto rumano.

Al analizar en el texto original los *nomina agentis*, la etimología denotativa, y su evolución lingüística, sorprende la capacidad de Gracián para representar los conceptos filosóficos, y su calado moral, así como su dominio de las figuras retóricas, y

⁹ Baltasar Gracián, *El Criticón*, edición de Elena Cantarino, Madrid: Espasa Calpe, 1998.

¹⁰ Manuscrito n° 5654, Biblioteca de la Academia Rumana de Bucarest.

su agudeza lingüística. Resulta interesante, así mismo, estudiar la forma de verter estos *nomina agentis* al rumano cirílico, el modo de interpretar la relación significante/significado, habida cuenta de las limitaciones del lenguaje rumano a comienzos del siglo XIX.

Es oportuno señalar que las dificultades de traducción surgen de la necesidad de ajustar un concepto o una forma del original a una forma adecuada en el texto meta. Es casi imposible que el traductor pueda interpretar con fidelidad el sentido de las metáforas, alegorías, y otros tropos en la lengua traductora. Desde el punto de vista hermenéutico, el texto traducido pierde por lo general el campo semántico del texto original. Por eso, hay que tener en cuenta las dificultades del proceso de traducción, que depende de la habilidad del traductor para interpretar las figuras retóricas en la lengua de llegada.

III. EL CONCEPTO NOMINA AGENTIS Y SU INTERPRETACIÓN EN LA TRADUCCIÓN RUMANA

La traducción rumana del primer apartado de la crisis X, como la versión francesa de Maunory, se atiene con bastante fidelidad al contenido del original español. Tanto en la versión original española, como en las versiones francesa y rumana, se personifica a la naturaleza, a la vez que se la considera sabia, providente, y dotada de los poderes y la fuerza del «supremo Hacedor».¹¹

Español: «Introdujo la sabia y la pródiga naturaleza el deleite para que fuese medio de las operaciones de la vida, alivio instrumental de sus más enfadosas funciones; que fue un grande arbitrio para facilitar lo más penoso del vivir» (C, I, x, p. 214).

Rumano: «firea ce preintaleapta si mai inainte cunoscatoare nu au adus desfatere in lume [...] pentru alta decit spre usurare trudilor vietii intru adevar» (1r).

Desde el punto de vista morfológico, *naturaleza* es un nombre derivado del adjetivo ‘*natural*’ y el agentivo ‘-eza’, el morfema decisivo, que atribuye la cualidad de agente al adjetivo *natural*. Por lo tanto, desde el punto de vista lingüístico, *naturaleza* es un *nomina agentis* adjetival.¹²

Desde el punto de vista semántico, el término *naturaleza* puede tener un sentido moral, denotando entonces la luz que nace con el hombre y lo hace capaz de discernir el bien del mal, principio universal de todas las operaciones naturales.

Desde el punto de vista hermenéutico, la «sabia y pródiga naturaleza» es el agente principal en la formación del mundo, es el «medio de las operaciones de la vida» y «alivio instrumental»; además tiene todas las cualidades agentivas necesarias para

¹¹ Baltasar Gracián, *El Criticón*, ed. cit.

¹² En adelante *nomina agentis* se indicará - *n.a*

la existencia humana. Según Gracián, es un «grande arbitrio para facilitar lo más penoso del vivir».

El n.a. ‘*arbitrio*’ viene del latín ‘*arbitrium*’, que significa la facultad que tiene el hombre de adoptar una resolución con preferencia a otra; poder, sentencia del juez árbitro. Desde el punto de vista morfológico, se formó con la ayuda del agentivo ‘-o’.

En los pasajes siguientes, la versión rumana, que remite en último término a la francesa de Maunory,¹³ acierta a otorgar al término *sabio* el papel principal, pretendido por Gracián en su obra:

Español: «Atienda, pues, el varón sabio a enmendar tan general desconcierto. Y para que estudie en el ajeno daño, oiga lo que le sucedió al sagaz Critilo y al incauto Andrenio» (C, I, x, pp.214-215).

Rumano: «Intr-alt chip, omul cel intelept nu poate sa vindece aceasta neorinduiala decit numai cu o mari privigheri si desavirsita luare aminte, ca sa sa folosasca din pilda si nenorocirea altuia si chiar pentru aceasta s-au ostinit inteleptul Critil si prostaticul Andronius» (1v).

Sabio es quien posee la sabiduría. Desde el punto de vista morfo-sintáctico, *varón sabio* es un n.a. deverbal, que se formó con el agentivo ‘-o’.”*Varón sabio*” y “*omul cel intelept*” son sintagmas nominales, en los cuales el lexema *sabio/intelept* caracteriza al varón, atribuyéndole la cualidad agentiva.

En esta obra de carácter alegórico, donde hay una interpretación moral del vivir humano, y una personificación de los conceptos morales, se puede tomar *sabio* como un n.a. por analogía, más aún, como el n.a. principal en la misma. El concepto del *saber*, domina esta obra y viene representado por personajes alegóricos, mitológicos y reales. Gracián indica, con la máxima claridad, que la función del sabio en este mundo consiste en “enmendar tan general desconcierto”. Este oficio es exclusivo de las personas sabias, capaces de cumplir con una tarea tan difícil y de gran responsabilidad.

En la versión rumana, el traductor hace una interpretación correcta del término, al determinar que sólo un *varón sabio puede ser el agente principal de la naturaleza, capacitado para ordenar el mundo*.

En el siguiente pasaje, se insiste una vez más en la función agentiva del término *sabio*, refiriéndose claramente al oficio concreto de gobernar:

Español: “Barcelona, aunque rica cuando Dios quería, escala de Italia, paradero del oro, regida de *sabios* entre tanta barbaridad, no la juzgó por segura, porque siempre se ha de caminar por ella con la barba sobre el hombro” (C, I, x, p. 217).

¹³ *L’homme Détrompé, ou Le Criticon* de Baltasar Maunory, París: Ed. Chez Jacques Colombat, Gracián. Traduit de l’Espagnol en François par 1696, p. 181.

Rumano: “Barselona, desi era, slava Domnului, bogata schela a Italiei, liman a aurului si o cirmuire de *intelepti*, nu s-au socotit de incredintata lacuinta pentru *Artemis*. Si mai ales ca pentru acolo trebuie cineva totdeauna sa sa infatoseza cu o barba, care trebuie sa agiunga pina la pamint” (2v).

La versión rumana remite en último término a la francesa de Maunory.¹⁴ El término *sabio* se traduce de nuevo como *intelepti*, un término que fue utilizado en un pasaje anterior para traducir *sagaz*. En ambos casos se utiliza para caracterizar a los buenos gobernantes y fundadores de ciudades.

Volviendo atrás, de nuevo bajo el epígrafe «Castigo de necios», aparece el personaje mítico, la ‘sabia Artemia’, a la que se atribuye el poder mágico y los nombres de *encantadora* y *maga*:

Español: «Júroos que, pues me llamáis encantadora y maga, que esta misma tarde, en castigo de vuestra necedad, he de hacer un conjuro tan poderoso que el mismo sol me venga retirando sus lucientes rayos: que no hay mayor castigo que dejaros a oscuras en la ceguera de vuestra vulgaridad» (C, I, x, p. 215).

Rumano: «Fiindca ma numiti vrajitoare si fermecatoare, eu doar voi faci astazi o unire prin juramint impreuna cu soarele atita de mare, incit el sa rasplateasca voua cu lipsa luminii lui. Aceasta esti ce mai usoara pedeapsa ce pot sa fac» (1v).

La versión rumana remite finalmente a la francesa de Maunory.¹⁵ Los *n.a.* ‘*encantadora* y *maga* / *vrajitoare si fermecatoare*’, desde el punto de vista lingüístico, son sinónimos relativos. Por su significado, ‘*vrajitoare* / *maga*’ indican directamente un oficio. *Maga* viene del latín *magus* (>gr. magos) y caracteriza a la persona versada en la magia o que la práctica. Los términos ‘*encantadora*’ y ‘*fermecatoare*’ son agentivos deadjetivales. Desde el punto de vista semántico, ‘*encantadora*’ y ‘*maga*’ son palabras polisémicas, porque además de significar un agente (persona que hace encantamientos), pueden utilizarse como adjetivo (persona que hace viva y grata impresión en el alma y en los sentidos). Tanto en la versión francesa de referencia, como en la versión rumana, los *n.a.* tienen los mismos valores semánticos y gramaticales, que corresponden a la versión original.

En el pasaje, donde se describen algunas ciudades de España, aparece el término ‘*letrados*’:

Español: «De Salamanca se dijeron leyes, donde no tanto se trata de hacer personas quanto *letrados*, plaza de armas contra las haciendas» (C, I, x, pp. 216-217).

Rumano: «Iara cit pentru Salamanca, unde sa invata pravilile, acolo sa indeletnesc a face mai mult *avocat* decit oameni si este o intrarmare improtiva celui bogat” (2v).

¹⁴ *Ibid.*, pp. 184-185.

¹⁵ *Ibid.*, p. 182.

En este pasaje, que remite literalmente a la versión francesa,¹⁶ el n.a. español '*le-trado*', del latín *litteratus*, es recogido en el texto rumano con el término de la versión francesa 'avocat'. Es un n.a. deadjetival, formado con el agentivo '-ado'. En la interpretación rumana de este oficio se mantiene perfectamente el sentido alegórico.

A continuación presentamos la traducción de un fragmento del epígrafe titulado «Hurto común», que es de gran interés para nosotros. Gracián hace una crítica mordaz de las más típicas profesiones de la época, de *los sastres, los zapateros, los escribas, los mercaderes y los comerciantes*, a los que acusa de ávidos y ladrones, pero aludiendo a ellos de manera indirecta, mediante juegos de palabras. Nos encontramos, claro está, con un léxico rico en n.a.:

Español: «- ¿Qué es esto - decían -, dónde están los robadores de tantos robados? Pues aquí no hay de *aquellos que hurtan a repique de tijera, ni los que nos dejan en cueros cuando nos calzan, los que nos despluman con plumas, los que se descomiden cuando miden, ni los que pesan tan pesados*. ¿Quién embiste aquí, quién pide prestado, quién cobra, quién ejecuta? Nadie encubre, nadie lisonjea, no hay *ministros, no hay de la pluma: pues, ¿quién roba? ¿Dónde están los tiranos de tanta libertad?*» (C, I, x, p. 221).

Rumano: «Iara Critil si Andronius s-au mirat nevazind intre dinsi pe nimine *dintr-acei ce fura cu glasul foarficilor, nici dintr-acei ce prada prin mijlocire hirtiei si a cernelii, nici dintr-acei ce insala la numarat.*» Aice nu este, zice ei, nici *pezevenchiu, nici giudecatorul, nici dintr-acei ce string bani domnesti*. Si cu toate aceste, iata *tilhari nenumarati*» (4r).

En el epígrafe "Hurto común", Gracián hace referencia a los dos agentes protagonistas por medio del verbo '*decían*' en tercera persona plural, sin concretar sus nombres. Desde el punto de vista estilístico es un diálogo con un fuerte sentimiento de indignación por todo lo que ocurre en el mundo de los negocios.

En la versión rumana, que remite a la versión francesa de Maunory,¹⁷ se hace explícito el nombre de los protagonistas, no se traduce el juego de palabras que alude a los zapateros, y se transforman y recortan las preguntas finales. Traduce literalmente el juego de palabras que alude a los *sastres, jueces y comerciantes*. Traduce el n.a. '*ministros*' con el término rumano '*pezevenchiu*', que se refiere a una persona vaga. Traduce el n.a. de la versión francesa 'Officier de Justice', que no aparece en la versión original, con el término rumano '*giudecatorul*'.

El traductor rumano, que depende en último término de la versión francesa, transforma la última oración interrogativa en un enunciado, y traduce que todos estos son los 'robadores'. El término rumano tilhari remite finalmente al francés 'brigans'.

La traducción continúa con un resumen breve de la idea general, y con una interpretación alegórica del n.a.:

¹⁶ *Ibid.*, p. 184.

¹⁷ *Ibid.*, p. 189.

Español: «Estas daban entrada a otras siete estancias y habitaciones de otros tantos *príncipes* de quienes era *agente la bella salteadora*; y así, todos cuantos cautivaba con sumo gusto los iba remitiendo allá, a elección de los mismos *prisioneros*» (C, I, x, p. 225).

Rumano: «Acistie inchipuie intrarile a sapte lacuinta, undi lacuie sapte domni. Fimeia pominita mai sus era *cumparatoare* trebuincioasalor acelor domnii si aduce acolo inlauntru pe toti, carora le da voie sa-s aleaga fiestecare lacuinta ce i-ar place» (5r)

En este caso, el agente es la persona que gestiona por cuenta ajena operaciones de compra-venta. El traductor rumano hace una traducción correcta, interpretando la función del agente de los príncipes en el texto original, considerada *la bella salteadora*, con el n.a. '*cumparatoare*', que es una mujer que se encarga de las compras para los príncipes y también es *salteadora*. Hace un cambio sintáctico transformando el sintagma nominal por un solo nombre de agente.

La personificación de distintos conceptos morales como el 'Engaño', la 'Hipocresía', la 'Sabiduría', la 'Verdad', la 'Fortuna' y sus hijos el 'Bien' y el 'Mal', etc., en esta interpretación alegórica del mundo, donde todos ellos tienen sus oficios importantes para la vida del hombre, hace aparecer una serie de n.a. por analogía, *latu sensu*, que no lo serían en otro contexto. Aunque la traducción rumana mantiene la personificación, y reproduce el papel de agentes por analogía de esos conceptos morales, sin embargo, no los escribe con letra mayúscula, salvo en el caso del 'Bien' y del 'Mal', como se hace en la versión original.

El texto original se detiene a explicar las funciones del Bien y del Mal, en lo que le sigue la versión francesa de referencia, y, así, la versión rumana:

Español: “Contáronme tenía dos hijos la Fortuna muy diferentes en todo, pues el mayor era tan agradablemente lindo cuanto el segundo desapaciblemente feo; eran sus condiciones y propiedades muy conformes a sus caras, como suele acontecer. Hizoles su madre dos vaquerillos con la misma atención: al primero, de una rica tela que tejió la Primavera sembrada de rosas y de claveles, y entre flor y flor alternó una G, [...] en que unos leían *gracioso, otros galán, gustoso, gallardo, grato y grande, aforrado en cándidos armiños, todo gala, todo gusto, gallardía y gracia*; vistió al segundo muy de otro genio, pues de un bocací funesto recamado de espinas, y entre ellas otras tantas *efes*, donde cada uno leía lo que no quisiera, *feo, fiero, furioso, falso y falso, todo horror, todo fiereza*” (C, I, xi, pp. 234-235).

Rumano: “Zic ca norocul sa fi avut doi copii: Binele si Raul, cu totul deosabiti Intre dinsii, caci cel mai mare era atita de frumos, incit cel mai mic era slut. Plecare fiestecaruia era potrivita cu scoposul alcatuirei trupului: cel dintaiu ave fata atita de frumoasa si bine inchipuita, incit ai fi zis ca au fost primavara zugravita asupra lui. Obrazul lui era urzala de trandafiri si de crini, pe care sa vide inchipuit slova *M*, ce vra sa zica *mare uritoriu de rau, mare numit rasplatitoriu, mare la dub, monarb*. Celalalt, dimpotriva, ave salbatica cautatura, cu fata infricosata, pe care era slova *N*, ce in-

semneaza *nedumesnic, neinblinzit, neiubitoriu de bine, nebun, nepriimitoriu de adevaer, nepartas dumnezairei*» (8v)

Al leer la versión rumana, se despierta un cierto interés por este pasaje, en el que el traductor interpreta de manera relativamente correcta. Omite, sin embargo, la traducción de la frase donde aparece la palabra '*vaquerillos*', que había desaparecido ya de la versión de referencia, la francesa de Maunory.¹⁸ Así la descripción se centra en el aspecto físico de los dos hijos de la Fortuna. El Bien tenía una cara hermosa, en la que se revelaban todas las cualidades benéficas, como si fueran teñidas por la misma Primavera, y las mejillas, se parecían a una rica tela, tejida de rosas y claveles, y entre las flores alternaba la letra *M*, que quiere decir '*mare uritoriu de rau, mare numit rasplatitoriu, mare la dub, monarb*', es decir, 'una persona que odia acérrimamente el mal, benefactora en grado sumo, de gran corazón, *monarca*'. El traductor rumano, tras la enumeración de las cualidades que enriquecen al Bien, concluye que es el rey y le añade el título de «*monarca*», que no se encuentra ni en la versión francesa de Maunory, ni en el original español.

En la versión rumana, que aquí se aparta también de la francesa de Maunory, el Mal tiene el aspecto de un salvaje con el rostro atemorizado, en el que se manifiesta la letra *N*, '*nedumesnic, neinblinzit, neiubitoriu de bine, nebun, nepriimitoriu de adevaer, nepartas dumnezairei*', es decir, 'bribón, fiero, enemigo del Bien, loco, amigo de toda suerte de engaños, impío y profanador de lo sagrado'. El Mal personifica el poder que se encarga de todos los oficios malignos.

La versión rumana continúa con la explicación detallada de las funciones del engaño en la vida:

Español: «Persuadióse le hallaría en casa de los *engañadores*, y así fue primero a la del Tiempo. Este le dijo que no, que antes él procuraba desengañar a todos, sino que le creen tarde. Pasó a la del Mundo, tenido por embustero, y respondióle que por ningún caso, que él a nadie engaña, aunque lo desea: que los mismos hombres son los que se engañan a sí mismos, se ciegan y se quieren engañar» (C, I, xi, p. 235).

Rumano: "Intr-acest chip si, ciudindu-sa, s-au incredintat ca negresit va gasi-o la cei insalatori. Pentru aceea, mai intii s-au apropiiet de dinsii. Acestiia le-au raspuns ca «nu esti la mine insalaciune si ca eu, desi insal, scoposul meu nu este asa, ci dimpotriiva, sint indestul sa-i scot afara de insalaciune, dar nu vor sa ma creaza». De acolo s-au apropiat de lume. Aceasta i-au zis ca «eu nici intr-o pricina nu insal, macar orisicic de-as pofti,ci oamenii insus pe sine sa insala, ei sa orbesc unul pe altul si vor sa-i insali» (9r).

En la versión original, seguida con bastante fidelidad por la versión francesa de referencia,¹⁹ se considera *engañadores* al Tiempo y al Mundo. En la versión rumana, en cambio, se omite la referencia explícita al Tiempo, hablándose de *engañadores* sin

¹⁸ *Ibid.*, p. 203.

¹⁹ *Ibid.*, p. 205.

especificar; pero, se traduce bien la segunda parte del pasaje, donde aparece como *engañador el Mundo*.

Al escribir la trayectoria de las acechanzas del Mal, aparecen con más frecuencia los nombres de agentes en sentido estricto, pues se citan oficios en que domina el engaño:

Español: «¿Si estaría en casa los mercaderes entre *mohatras paliadas* y desnudos *acreedores*? Respondiéronle que no, porque no hay engaño donde ya se sabe que le hay. Lo mismo dijeron los *oficiales* [...]» (C, I, xi, p. 236).

Rumano: “Dar mai ales trebuie, au zis, sa mergi la negutatori si-i gasi fara indoiala, pentru ca inselaciune este reazamul cel mai mare a negutatoriei lor [...] organ de stricaciune pentru a dizbraca pe *cumparatori* si a saraci pe *datornici*. “S-au dus el si la *negutitori*. “Ei au raspuns, ca nime nu trebuie sa sa plinga de inselaciune, acolo unde esti stiut si marturisit ca el locuiesti. Du-te insa la *mesteri* [...]” (mss. p. 9r).

El pasaje del texto español con los términos n.a. representa una pregunta desesperiada del Mal a un matrimonio, y la respuesta entrecomillada del mismo. La traducción rumana, que remite finalmente a la versión francesa, omite la interrogación, desarrollando la idea del pasaje, y caracterizando al engaño como el apoyo principal de los *mercaderes*, que se sirven de él para despojar a los *compradores* y a los *acreedores*. Introduce el n.a.: ‘*cumparatori*’ (compradores) que no está en el texto original, haciendo una versión libre de la versión francesa de Maunory.²⁰

A continuación, el traductor sigue con fidelidad la versión francesa de referencia, describiendo la búsqueda del engaño en la casa de los *oficiales*. El n.a. ‘*oficial*’ es el derivado del oficio y el agentivo ‘-al’, y desde el punto de vista semántico significa la persona que ejerce alguna profesión u ocupación.

El siguiente pasaje presenta una parte del discurso del Engaño al encontrarse con el Mal:

Español: «Anímate, que si el primer paso en la medicina es conocer la raíz del mal, yo la descubro en tu dolencia como si la tocase con las manos» (C, I, xi, p. 238).

Rumano: “Tini-te bine insa pe tine mare la suflet. Caci, zic, cel intii temeiu a mestesugului doftoriei este de a cunoaste *doftorul* pricina patimei. Apoi lesne cunosce si eu pricina tulburarii inimii tale si stiu si doftoria cari trebui sa te vindici” (10r).

La versión rumana pone en lugar de “el primer paso en la medicina”, de la versión original, o de “le premier principe de la Medicine”²¹, de la versión francesa, al ‘*doftorul*’ (médico) como quien conoce la raíz del mal.

El texto investigado contiene también términos que se componen de dos o más unidades léxicas:

Español: «Ofreciósele por *mozo, de guía*, representándole su necesidad y las muchas conveniencias [...]» (C, I, xi, p. 238).

²⁰ *Ibid.*, p. 206.

²¹ *Ibid.*, p. 209.

Rumano: “Si, fiindca el este orb, au pus inainte lui pe numitul tinar ca sa-i fie *poavatuitori*, pe care l-au sitisit [...]” (10r).

En este caso el *n.a.* “mozo de guía”, que es un sintagma nominal, se traduce como ‘*poavatuitori*’, que tiene sentido de *consejero* y no de *guía*. Aunque se pueden considerar sinónimos relativos. Sin embargo parece que la versión rumana sigue la versión francesa.²²

El texto del epígrafe “Madrid, madre, madrastra” representa una descripción de la feria del saber:

Español: «Encaminóse Critilo a ella y pidió al *librero* si tendría un ovillo de oro que venderles» (C, I, xi, p. 243).

Rumano: «Critil, apropiindu-se, au intrebat pe *vinzatoriul de carti* de are vre-un glob de aur de vindut» (11v)

El *n.a.* ‘*librero*’, ‘*Libraire*’ en la versión de Maunory, se traduce por medio del sintagma nominal *vinzatoriul de carti*. Si bien, lo interesante está en la pérdida de la versión española «ovillo de oro», clara alusión al hilo de Ariadna, porque la versión francesa de referencia «peloton d’or»,²³ llega a la versión rumana traducido por «glob de aur», con la consiguiente pérdida de sentido original.

Resulta interesante la interpretación del concepto *n.a. embajador* en la versión rumana:

Español: «Quedó a la sombra y tutela de aquel gran príncipe que hoy asiste en Alemania *embajador* del Católico; allá pasó con la Marquesa, como parienta y encomendada, donde sé que vive y muy contenta: así Dios nos la vuelva, como espero» (C, I, xii, p. 259).

Rumano: «*Pentru aceea au ramas supt purtare de grija si luare aminte a marilui printip, care acum este el fiu a craiului in Alimanie si s-au dus dimpreuna cu printipeasa supt nume de rudenie si stiu ca este multumita intru toate si nadajduim intru Dumnezeu sa sa intoarca cu bine*» (17v).

El *n.a. embajador*, que es un agente diplomático de primera clase, representante del estado, se traduce por «fiu a craiului» (algo así como «hijo del rey») en la versión rumana, quedando omitido el término *embajador*. La versión francesa de referencia ya había perdido el nombre de ‘el Católico’, que da la versión original al Rey de España. Así mismo, la versión rumana adopta el término «*printipeasa*», que responde a la versión francesa ‘*Princesse*’,²⁴ y ha perdido el original español «*Marquesa*».

La crisis decimotercera es rica en *n.a.*, que indican oficios concretos con una interpretación alegórica:

Español: «- ¿Qué pretende este hombre? -dijo Andrenio.

- Yo soy - respondió- el contraste de las personas, *el quilatador* de su fineza» (C, I, xiii, p. 274).

²² *Ibid.*, p. 209.

²³ *Ibid.*, p. 215.

²⁴ *Ibid.*, p. 237.

Rumano: «S-au suparat Andronius si au zis: «Ce cauta omul acesta?» Eu sint, au raspuns el, *zaraful* oamenului si acela care ii aduc intru cinste si marire sau ii netrebnicesc» (22v).

El *n.a. quilatador* es un agentivo deverbal, que se formó con el agentivo ‘-dor’. Indica la persona que aquilata el oro, la plata o las piedras preciosas. En la traducción rumana, se vierte con el nombre de agente ‘*zaraful*’, que también es la persona que aquilata las piedras preciosas, cuando la versión francesa de referencia lo había perdido en su traducción ‘celuy qui les met à prix’.²⁵ La relación significado/significante es absoluta. La traducción del pasaje es fiel al texto francés de referencia, manteniendo la interpretación alegórica de la función del *n.a. quilatador*.

Bajo el epígrafe ‘Interés’, se encuentra la interesante interpretación alegórica del oficio del *juez*.

Español: «-Así es, pero la piedra de toque de los mismos hombres es el oro: a los que se les pega a las manos, no son hombres verdaderos, sino falsos. Y así, al *juez* que le hallamos las manos untadas, luego le condenamos de oidor a tocador [...]» (*C, I, xiii, p. 275*).

Rumano: “Cu adevarat, au raspuns zaraful, dar cel mai bun mehengi, pentru a cunoaste pe oameni este aurul. Acel care il prinde si sa lipeste de miinile lui, sau lasa ceva vreun samn, nu sunt adevarati oameni, ce nalucire sau umbre de oameni. Pentru acesta, judecatorul al caruie mini le gasim priitoare de a tine aurul sa osindesti si sa scoate din boierie lui si e numile si rangul zarafului” (23r).

La versión rumana remite finalmente a la versión francesa de Maunory.²⁶ El *n.a. juez* indica el oficio de la persona que tiene autoridad y potestad para juzgar y sentenciar. Pero al untarse las manos con oro, los jueces se transforman en hombres falsos. El traductor rumano interpreta, con Maunory, que la expresión graciana ‘luego le condenamos de oidor a tocador’ significa que ‘al juez corrupto se le condena y aparta del cargo’.

El siguiente pasaje representa el discurso del sabio Egenio, donde aparecen los *n.a. ganapán y molinero*:

Español: «Rieronlo mucho todos, sino Egenio, que dijo:

- Es lo primero que se ha de comprar: no hay mercadería más importante; y pues habemos feriado lenguas para no hablar, compremos aquí orejas para no oír y unas espaldas de *ganapán o molinero*» (*C, I, xiii, p. 282*).

Rumano: “Si toti au raspunsu:”Pentru ce aceasta cerire?” Dar Evghenie au zis: “Aceasta este cel mai intai lucru carile trebuie sa cumpere omul si este ce mai de trebuinta marfa. Dupa cum am cumparat si limbi tacute, sa cumparam si urechi surde, pentru ca sa nu auzim. Si *umere purtatori de sarcini sau de magari*, fiindca sa afla si de acestea intre alte marfuri” (25r).

²⁵ *Ibid.*, p. 258.

²⁶ *Ibid.*, p. 258.

La versión rumana no ha encontrado los *n.a.* correspondientes a la versión francesa ‘Portefaix’ y ‘Meûnier’,²⁷ y los traduce mediante la fórmula alusiva ‘*purtatori de sarcini sau de magari*’, que en traducción literal al español significaría algo así como ‘*portadores de sacos y de burros*’.

Bajo el epígrafe “Marqués del Borro”, se encuentra la descripción de la venta de las esposas, donde aparece el *n.a.* ‘*casamentero*’:

Español: «Llegó uno y pidió la más hermosa. Diéronsel a precio de gran dolor de cabeza, y añadió el *casamentero*:

- El primer día os parecerá bien a vos; todos los demás, a los otros» (C, I, xiii, p. 288).

Rumano: «Cu toate aceste, atunci au venit un om mai indraznet si au cerut pe ce mai frumoasa. O vei ave, i-au zis lui, insa it va pricinui mare durere de cap. Nu o vei afla iubita fara numai in zioa dintai, iar in ceealalta vreme va fi iubita de altii» (27r).

El término ‘*casamentero*’ es un *n.a.* deverbale que se formó con el agentivo ‘-ero’. Desde el punto de vista semántico, indica una persona que propone una boda o interviene en el ajuste de ella. En la versión rumana, como en la versión francesa de referencia,²⁸ el término *casamentero* se omite, y se hace referencia a la tercera persona mediante un pronombre personal complemento indirecto. Por lo demás, la interpretación de la frase corresponde al contenido del texto original: “será tuya, le ha dicho, pero al precio de gran dolor de cabeza”.

IV. CONCLUSIONES

1. El léxico de la versión rumana no siempre está a la altura del original español, quedando seriamente en entredicho el valor estilístico de la traducción.

2. El análisis pormenorizado de los *nomina agentis*, tomados en sentido amplio, puede constituir un indicador útil para valorar lo apropiado del léxico utilizado en la traducción rumana.

3. El análisis pormenorizado de los *nomina agentis*, revela que la traducción rumana no sigue el original español, sino que remite en último término a la versión francesa de Maunory, de la que, sin embargo, se aparta en ocasiones, por lo que bien pudiera haber utilizado además otras versiones.

²⁷ *Ibid.*, p. 269.

²⁸ *Ibid.*, p. 278.